

Nuestro estilo educativo

1. Comprendemos que el hecho educativo sólo es posible a partir del *profundo respeto por los sujetos concretos*, por sus historias vividas y por sus saberes construidos en la experiencia cotidiana. Priorizamos la formación personal del educando de acuerdo a sus aspiraciones y no según las demandas del mercado.

2. Tomamos como punto de partida la *matriz cultural del pueblo*, manteniendo viva la memoria del pasado y la cultura que ha dado sentido al caminar del propio pueblo, para descubrir en él las semillas de un futuro inimaginable¹, recreando constantemente la misma y ofreciendo espacios intersubjetivos de negociación de significados.

3. Entendemos la educación como el proceso de *aprender a ser* que posibilita el desarrollo de la persona de acuerdo a una escala de valores que se confronta y comparte con otras propuestas legítimas en un marco de libertad y respeto. Educamos en la esperanza, fortaleciendo las identidades sólidas y abiertas que eviten todo tipo de fundamentalismos.

4. Formamos en y para la *libertad*, considerando al *educando sujeto de su desarrollo*, ayudándolo a que tome la vida en sus manos poniéndola al servicio de los demás, en los diversos contextos en que le toque actuar. Fomentamos actitudes de apertura a la verdad del otro, aprendiendo a escuchar, porque creemos que el otro o la otra tienen siempre algo que enseñarnos, y por eso, perseveramos junto a ellos para recibir ese regalo².

5. Promovemos la autenticidad, la transparencia y la apertura al otro, privilegiando los vínculos. Fomentamos relaciones de proximidad, desde una pedagogía de la ternura.

6. Tendemos al desarrollo *autónomo e interdependiente*, superando todo tipo de egoísmos. Propiciamos una comunidad democrática de aprendizaje, rechazando las prácticas demagógicas y autoritarias. Promovemos la participación de toda la comunidad en la construcción de los conocimientos.

7. Optamos por la vivencia de la solidaridad con los más pobres, eligiendo siempre el bien común por sobre los bienes privados.³

8. Tratamos de apropiarnos de una mirada contemplativa, que permita ver más allá y más en profundidad de las meras apariencias. Promovemos la apertura al cambio, desde una espiritualidad de ojos abiertos, que permita aprender incluso de los "extraños", los diferentes, los que no piensan como nosotros.⁴

9. Estamos atentos al desarrollo armónico de toda la persona, incorporando las dimensiones racionales, afectivas, corporales y simbólicas. Organizamos un currículo que recupere el valor de la interdisciplinariedad y el equilibrio entre las diversas áreas.

¹ Radcliffe, Timothy, *El Manantial de la esperanza*, p. 32

² ibidem.

³ cfr. Santo Tomás de Aquino, *De Regimine Principum*, L.I, cap.9

⁴ cfr. Radcliffe, Timothy, *Verdad y Conflicto, La misión de las universidades hoy*, en *El Manantial de la Esperanza*, o.c. p.38

10. Nos posicionamos ante las nuevas formas de tratamiento de la información y las nuevas realidades emergentes, en tanto expresiones de cambios culturales, promoviendo *movimientos de cambio en las personas* y *replanteos de problemas técnicos, éticos y culturales*.

11. Trabajamos con el tópico de *aprender a aprender* como eje de enseñanza, enfatizando procesos que permitan seleccionar y actualizar la información más que la mera memorización de contenidos.

12. Nuestro estilo de formación promueve una actitud de *aprender a emprender*, por la cual los alumnos y alumnas se preparan para el ejercicio de la ciudadanía como agentes activos de la transformación de su entorno, desarrollando capacidades relacionadas con la iniciativa personal, la adaptación a los cambios, el desarrollo de su capacidad crítica y aprendiendo a trabajar en y con la incertidumbre.